

Carta abierta a Elías Jaua **A continuación el texto íntegro de la misiva suscrita por Almagro.**

Ninguna revolución, Elías, puede dejar a la gente con menos derechos de los que tenía, más pobre en valores y en principios, más desiguales en las instancias de la justicia y la representación, más discriminada dependiendo de dónde está su pensamiento o su norte político. Toda revolución significa más derechos para más gente, para más personas.

La Democracia es el gobierno de las mayorías, pero también lo es garantizar los derechos de las minorías. No hay democracia sin garantías para las minorías. Y en ese sentido, he repetido en varias ocasiones que mi deber es recibir a gobiernos y a oposición, y así lo he hecho, con varios países, y sí, con el opositor Henrique Capriles o Manuel Zelaya, pero también oposición de Jamaica, Belize o Guatemala, por nombrar dos opositores pertenecientes a familias ideológicas diferentes.

Y en el mismo sentido saludé la liberación de opositores, fue un saludo a las garantías para las minorías, pero quien me critica por esto, parece no comprender la importancia del respeto a las minorías y lo importante que es que un gobierno le dé garantías a esas minorías. “Quizás esté equivocado, porque yo me equivoco mucho; pero lo digo como lo pienso”, como dijo *José Mujica*, y lo seguiré haciendo, pues no se puede entender el respeto a la Democracia por parte de un Secretario General que sólo se reúne con los representantes del gobierno de un país y le da la espalda a la oposición, a las minorías.

Los principios, primero siempre

Hay algo que está por encima de cualquier comunidad ideológica, son los valores republicanos esenciales, de los cuales no podemos prescindir en ningún pensamiento, porque hacen al derecho de los pueblos y hacen a las garantías que les debemos a cada uno de los ciudadanos y ciudadanas. Ojalá pudiéramos repetir esta carta de un revolucionario uruguayo de 1904 juntos, algo que es esencial en mi pensamiento:

“Es por eso, hermano, que estoy en donde estoy, y aquí estaré al morir. En el bando de los administradores de buena fe; en el partido de las probidades presidenciales, junto a aquellos que suben y bajan pobres del poder. La patria es algo más de lo que tú supones; la patria es el poder que se hace respetar por el prestigio de sus honradeces y por la religión de las instituciones no mancilladas; la patria es el conjunto de todos los partidos en el amplio y pleno uso de sus derechos; La patria es la dignidad arriba y el regocijo abajo.”

Esto tiene que valer para todo partido político, para toda posición ideológica.

Observación Electoral el 6/12

Por eso, también pedí la oportunidad de hacer una observación electoral en Venezuela, porque las garantías son para todos y no para algunos. Está muy bien que el Gobierno y el Partido de Gobierno confíen en el sistema electoral venezolano, pero la oposición también está pidiendo una garantía más para el día de la elección y es nuestra participación.

Y cuando te piden una garantía más y no se la das, se la quedas debiendo. Y si yo no la ofrezco, estoy en falta. Y si no les das esa garantía y hay un fondo político para no hacerlo, eso es además injusto.

De buena fe he ofrecido quizás uno de los servicios de mayor calidad que tiene la OEA, que es la observación electoral, para así brindar seguridades a todos los sectores del país sobre el proceso del

6 de diciembre. Yo sé que Venezuela tiene uno de los procesos electorales de mejor calidad, pero entiendo que nuestra presencia puede ayudar a que las minorías políticas de hoy en Venezuela lo comprendan asimismo. Nuestro ofrecimiento de apoyo, coordinado con las autoridades electorales venezolanas, se unía así al esfuerzo de UNASUR, y de hecho favorecería a todos los sectores del espectro político y al gobierno, ya que se ubica por encima de intereses partidarios; favorecería al pueblo de Venezuela, porque el pueblo es Gobierno y es oposición, es el que tiene y el que no tiene, es de cualquier edad, sexo, religión, raza. Porque las elecciones son para todos, para que todos en igualdad ante la ley puedan elegir o puedan ser candidatos, porque sólo al pueblo le corresponde decidir si determinado político no va más.

El día que fui electo Secretario General dije esto, parafraseando a Raúl Sendic: “*Si nos ponemos a discutir sobre las cosas que vemos diferentes, vamos a pasar una vida discutiendo; si trabajamos en lo que estamos de acuerdo, vamos a pasar una vida trabajando*”.

No soy como el árbitro que cobra cuando le grita la tribuna

Mi visita a Cúcuta no se trató de apoyar a colombianos, venezolanos, o colombo-venezolanos, se trató de ver de cerca la realidad de compatriotas latinoamericanos humildes, que atraviesan una situación penosa.

Y luego de estar allí, hablando con quienes no mienten, los niños, trabajadoras y trabajadores humildes, no comparto la expresión “crisis humanitaria” que se ha acuñado por diferentes actores a nivel internacional, pero sí es una situación penosa que están atravesando unos miles de personas y cientos de niños que requieren en forma urgente la reunificación familiar. Y de unos cuantos miles que perdieron todas sus humildes posesiones. Y quien se cree de izquierda y no es sensible a esta penosa realidad humanitaria no merece llamarse de izquierda, ni tiene autoridad moral para criticarme.

Hace poco alguien me recriminó porque no hablé en el reciente Consejo Permanente de la OEA que abordó el tema, pero es que yo no soy como el árbitro que cobra al grito que viene de la tribuna, tengo que verlo con mis propios ojos. Cuando lo vi, hablé claro y dije lo que había que decir. He visto que algunas cosas las han empezado a hacer, como el asegurar derechos a los niños (principalmente la educación) o la reunificación familiar. Tan mal no estarían entonces estas observaciones. Quizás vos mismo te has emocionado *al ver las escenas de reencuentro familiar*.

Y en el mismo sentido, y para no cobrar al grito, pedí también la sentencia de Leopoldo López, para documentarme, para saber exactamente de qué se trata y qué pasó. Para no tener dudas al respecto. O la menor cantidad posible.

“Vengo del sur, y como tal, cargo inequívocamente con los millones de compatriotas pobres de América Latina, patria común”, dice José Mujica, y yo soy un simple militante de ese pensamiento.

Hoy en nuestra América, la América en la que reina tanta injusticia, donde las oportunidades siguen sesgadas y aún en buena medida dependen del lugar donde uno haya nacido, o el género, la raza, o la cuna social, quienes bregamos para que el progreso sea compartido por todos deberíamos poder tener un diálogo sin descalificadores epítetos.

Aspiramos a una nueva OEA, una OEA que esté cerca de la gente, que sea un bastión de la democracia y los Derechos Humanos, una OEA que rompa con lo más oscuro de su tradición, y en

ese sentido no tuve ninguna duda en pedir una disculpa al pueblo de República Dominicana por la barbarie histórica que cometió la OEA al validar la intervención militar norteamericana de 1965.

Siempre del lado de los débiles, ahí estaré

Quienes me llevaron a la Secretaria General, incluyendo a Venezuela, lo hicieron por esa razón.

“Nuestro mundo necesita menos organismos mundiales..., y más humanidad y ciencia”, suele decir Mujica, y en el tiempo que me queda en este cargo intentaré que la humanidad, los derechos humanos, el trabajo con, por y para los más débiles, sea mi razón de trabajo.

Como lo hice en cada uno de los casos a los que te referís en tu carta, porque lo que es para vos motivo de ataque es para mí motivo de orgullo. Es de todas formas un elogio a mí como hombre de acción y de pensamiento.

Y ya lo hemos discutido. Con cada acción que he llevado adelante he procurado garantizar los derechos de todos, eso no me hace menos bolivariano ni menos de izquierda. Al contrario.

No voy a hacerte una casuística de lo que estamos haciendo o de lo que vamos a hacer, pero consta que queda mucha injusticia por derribar, queda mucha discriminación por terminar, queda mucha pobreza por resolver y quedan muchas inequidades por destruir. Y no voy a transar nunca. Estaré siempre del lado del más débil, del más discriminado y del más pobre. Algunas de ellas aparecen en mi carta, otras en la tuya.

La justicia que debemos construir tiene que sostenerse en la ley, y debemos sostener las leyes en la dimensión ética de los principios que surgen de la acción moral. *“Todos los que están agobiados por la injusticia deben ser nuestros protegidos”*. Y no habrá ninguna razón para que nos callemos ante eso, cuando falten garantías del debido proceso, cuando haya denegación de justicia o cuando existan condiciones infamantes.

Hace poco, la reconocida jueza uruguaya Mariana Mota decía: *“Pero las democracias no aseguran por sí solas que estas discriminaciones se superen sino que solamente habilitan ámbitos para que se puedan abordar esas inequidades y trabajar para superarlas. Las segregaciones y vulneraciones de derechos se verifican también en democracia, y aun dentro de los programas que pretenden superarlas.”* Debemos trabajar permanentemente para hacer las cosas mejores. Debe construirse permanentemente sobre nuestras acciones.

“Lo que involucra a los derechos humanos no es neutro, no puede serlo, porque parte de analizar determinada realidad y decidirse a modificarla, identificándose y eligiendo estar del lado de la víctima (o del débil, o del sufriente), optando por un modelo que enfrente la desigualdad, que se proponga construir una sociedad sin discriminaciones, sin excluidos, participativa, valorando las diferencias como elementos esenciales para la conformación de una comunidad. “

Cuando quieras discutimos de izquierda, derechos humanos, socialismo, liberación nacional, imperialismo. Porque estoy tranquilo de haber defendido fuertemente los principios que hacen a valores esenciales de mi vida política.

Un abrazo

Almagro